
“LA SUBVERSION CARTESIANA DEL SABER”

PABLO JOSE JARAMILLO

INTRODUCCION

En estas notas se procura dar una mirada a la ruptura cartesiana con relación a la filosofía de la Escuela Escolástica. En ésta, reinaba la simple opinión fundamentada solamente en la verosimilitud adquirida o respaldada por la argumentación retórica y dialéctica. Ello había generado una diversidad de opiniones tales, que no era posible encontrar por parte alguna un método propiamente científico y riguroso que posibilitara la unificación de un saber que garantizara la adquisición de la verdad. Este hecho -la puesta en duda de todas las opiniones precedentes- junto con el intento de descubrir los criterios de certidumbre que permitan preguntarse de una manera racional y analítica por los fenómenos de la naturaleza, son la columna vertebral del “Discurso del Método”.

1. EL METODO CARTESIANO

Frente a la simple opinión, a la creencia y a la verosimilitud de una verdad supuestamente revelada, había que oponerse con un Método que permitiera ajustar los hechos, los objetos, las “naturalezas simples”, al nivel de la razón rigurosamente analítica. Se trata de sustituir la lógica anterior, basada en premisas apriorísticas, que al

desarrollarse no hacían más que exponer demostrativamente todo lo dicho en el supuesto de la primera premisa (apriori). La Lógica cartesiana operaría de forma contraria. Descartes no quiere demostrar expositivamente; quiere justamente seguir un proceso inverso, mediante el cual se pueda, se logre establecer la validez, la verdad, el cómo se llega a la primera premisa. Se tiene la vía de acceso a una lógica analítica.

Es precisamente la duda del “Discurso” la que permite que la razón se unifique con su método, y se constituya en unidad sistemática del conocimiento.

Ahora bien; ¿por qué suprimir todas las opiniones precedentes y no contentarse con la mera probabilidad o verosimilitud?. Obviamente se enfrenta una ruptura total con la actividad cognoscitiva del hombre y sus criterios de verdad hasta ese

PABLO JOSE JARAMILLO. Psicólogo, Universidad de Antioquia. Jefe del Centro de Servicios Formativos, Universidad EAFIT. Profesor del Departamento de Humanidades.

momento, Descartes hace de la RAZON ANALITICA el método único capaz de ajustar, de acoplar los hechos de la naturaleza regidos por un principio de racionalidad universal con el intelecto humano en el cual participa lo "reflejo" de aquella racionalidad universal en últimas, garantizada por la perfectibilidad e infinitud de Dios.

Se tiene, entonces, en Descartes, un sometimiento de la opinión vulgar, y de todo el conocimiento en general, a los criterios analíticos - racionales otorgados por el Método y garantizados por aquella racionalidad de la cual hace parte el intelecto, gracias a la acción permisiva -no reveladora como en la Escolástica- de la divinidad. Ya no será Dios quien mantenga para su uso particular la facultad de indagar analíticamente (pensar); ahora se limita a contemplar él al hombre mientras éste piensa con su poderosa razón analítica capaz de dar cuenta de la "extensión fenoménica".

2. LA DUDA CARTESIANA

Aspecto fundamental del sistema cartesiano es la llamada DUDA. Ella equivale en "El discurso del método" a la suspensión necesaria del juicio frente al caos originado por la diversidad de opiniones: obedece a la necesidad de sustituir unos débiles criterios de verdad predominantes en la Escuela Escolástica, surgidos de una dialéctica sumamente retórica y anticientífica, por un criterio de verdad realmente científico como vendría a ser el criterio de la certidumbre y la evidencia matemática y geométrica. Esta duda -para Descartes- no se agota en si misma. Genera un movimiento racional y analítico que desemboca en el establecimiento de unos principios ciertos y evidentes que a su vez posibilitan la comprensión analítica de las leyes que rigen los fenómenos.

3. EL PENSAR CARTESIANO

Es así como el COGITO no surge de la nada. Se encuentra precedido justamente de esta necesidad de suspender el juicio, de dudar de las opiniones de la filosofía vulgar. Es el resultado del movimiento que en el intelecto ha dado origen a esa duda, justamente. La duda exige un comienzo de descomposición analítica, de reducción intelectual de los fenómenos naturales, que luego opera

una especie de cambio de orientación, para, en dirección contraria, regresar hasta descubrir la evidencia del COGITO y una vez más volver por la ruta inicial que otorgar coherencia sistemática al análisis de los fenómenos. Es este el proceso del conocimiento generado por la duda cartesiana en "el discurso del método".

Las cosas "no existen", al menos existo yo que pongo todo en duda. Las cosas no existen en la dimensión de los sentidos. Así, la duda funda un pensar: Dudar es pensar, es tener conciencia en mí.

De ahí que no sea exagerado ver en ella, requisito absolutamente esencial en el advenimiento del Método que lleva a Descartes a pisar "la roca viva o la arcilla", en lugar de "la tierra movediza y la arena", herencia de la Escolástica y absoluta falta de racionalidad metódica, analítica y científica. En síntesis, es precisamente la duda del "Discurso" la que permite que la razón se unifique con su método, y se constituya en unidad sistemática del conocimiento. La duda representa esa enorme "ruptura epistemológica" que produciría el proyecto cartesiano de matematización del saber -en un saber matemático universal- cuyo objeto constituido por vía del intelecto serían el orden y la medida. Ello sería el fin de la famosa diversidad de opiniones.

4. LA DEDUCCION CARTESIANA

Otro aspecto importante del "discurso" se encuentra en su sexta parte. Allí se trata de cómo deducir en CONCRETO de unos principios metafísicos tan generales como son Dios y el alma racional humana, las propias leyes de la naturaleza. Este aspecto no deja de ser inquietante, en tanto ya Descartes en otro de sus textos, "las reglas para la dirección del espíritu", había descubierto la EXPERIMENTACION controlada racionalmente, como elemento que le permitiría dar el paso del establecimiento de unos principios generales -que serían ratificados por esta experimentación- y el conocimiento y formulación de las leyes naturales.

5. LA RACIONALIDAD UNIVERSAL

Segmentar esos principios metafísicos tienen una finalidad concreta que sería la de garantizar la RACIONALIDAD UNIVERSAL. Afirman que el hombre no está sometido a la ilusión, y que el Universo no se encuentra regido por un GENIO MALIGNO que sistemática y fatalmente nos habría condenado al error. En este sentido se piensa que su física requiere de aquella sustentación y fundamentación metafísica.

Hay que garantizar que el mundo por investigar, que la naturaleza es REAL y obedece a unas leyes preestablecidas y preexistentes que hacen posible el esfuerzo del conocimiento orientado a -con el método- ajustar la racionalidad con la "naturaleza simple" (amplia y vasta). Sólo Dios y el alma, que participa de la racionalidad universal, pueden asegurar que los conocimientos estarán ajustados a esa realidad de los hechos de la naturaleza y no sometidos a la ilusión al error.

Con este recorrido general sobre algunos puntos importantes del sistema cartesiano, se debe mirar hacia dónde se proyecta este pensamiento gigantesco en el horizonte del conocimiento moderno. Para Descartes, como se lee en el "Discurso", si bien las cosas "no existen", al menos existo yo que pongo todo en duda. Las cosas no existen en la dimensión de los sentidos. Así, la duda funda un pensar: duda es pensar, es tener conciencia en mí.

6. LA CONCIENCIA Y LA EXISTENCIA

Antes de Descartes también se hablaba de la conciencia, pero ésta aún no era el centro como viene a serlo ahora cuando las COSAS se tornan OBJETOS única y exclusivamente en tanto son pensadas. LA CONCIENCIA GENERA LA EXISTENCIA DE LAS COSAS. Cosas que son de una u otra sustancia: Res-extensa y Res-'pensante o Res-cógita. La Res-extensa ocupa un espacio y un tiempo -ciencia, finitud, naturaleza-. La cógita es la que funda cómo pensar las cosas.

Como sustancia es pensamiento. Pero: ¿Y qué sustenta la sustancia pensante? ¿desde dónde se funda el pensar de la conciencia? En principio, aparece -en el movimiento de la duda- pero la base requiere necesariamente de Dios. El

esquema será una especie de círculo, de la siguiente manera: Pienso, existo, pienso, dudo, pienso, Dios lo permite, lo posibilita todo en última instancia. Dios es quien da la capacidad de pensar. En este acto de pensar, el sujeto va al objeto, lo reflexiona y vuelve a sí para pensar y generar verdades eternas e invariables: verdades lógicas, en ese concatenar teórico la cosa se torna objeto.

7. PENSAMIENTO Y LENGUAJE

Descartes deja abierta como problema la Res-pensante, la conciencia. Kant planteará el noúmeno en lugar del Dios cartesiano como fuente primigenia del pensar. Para Kant la cosa es imposible de ser pensada. La pregunta por el pensar será, cada vez más, la pregunta por lo específicamente humano. En Descartes el pensar va a ser Re-presentación, donde se insinúa una primera pregunta por el lenguaje. Poner de nuevo en el pensamiento lo que antes veían dudosos los sentidos: eso será representar. La Res-pensante piensa desde dos "aprioris" en el sistema Kantiano, que son el espacio y el tiempo, "aprioris" que, aunque garanticen el pensar, no pueden ser pensados por el pensar.

En Descartes el Yo se contempla a sí mismo, pensando, en una relación de inmediatez que adquiere la condición de certeza irrefutable. Kant niega esta certeza y dice que el pensar no se puede observar a sí mismo porque opera con base en los "aprioris" de espacio y tiempo que vienen del noúmeno, el cual no puede ser pensado ya que se confunde con el lugar de la cosa en sí. Los límites de la conciencia son el espacio y el tiempo que fluyen del noúmeno -la cosa en sí- que es impensable. De ahí que uno no se pueda pensar a sí mismo. Lo problemático sigue siendo quién soy yo. ¿Por qué hablo, re-presento y para qué?

Descartes hace de la RAZON ANALITICA el método único capaz de ajustar, de acoplar los hechos de la naturaleza regidos por un principio de racionalidad universal con el intelecto humano.

8. LA CONCIENCIA Y LAS CIENCIAS HUMANAS

En una palabra: ¿De qué es escenario mi conciencia? Aquí, se ve cómo la conciencia se vuelve objeto de investigación, y da lugar a la aparición de las ciencias humanas (antropología, sociología, psicología); objeto del pensar será la conciencia misma, que en Descartes está fuera de cuestión pues es tan obvia y evidente en su certeza para dudar de todo lo demás que no puede menos que estar puesta ahí por Dios para que el hombre la ponga a funcionar como corresponde: racional y analíticamente.

Kant ya intuye que la cosa no marcha de manera tan evidente, que el recurso a Dios es gratuito y no resuelve el problema del pensar, que en últimas permanecerá en Kant inexplicado en su esencia, la cual pertenece al orden del noúmeno o la cosa en sí. Se presencia su efecto, su acto de pensamiento, pero no se puede atrapar -por decirlo así- el ser del pensar.

Del método cartesiano de la duda, se pasa al método Kantiano que será la llamada "crítica de la razón pura".

Las ciencias humanas, y con ellas la PSICOLOGIA nacerán tratando de dar cuenta de lo que la ciencia es y qué es ese pensar que se escenifica en ella. De alguna manera, la psicología nace cuestionando, impugnando esa conciencia cartesiana que postuló algún día como centro del conocimiento. Y más específicamente, el psicoanálisis, posteriormente mostrará cómo la conciencia es el escenario del lapsus, el lugar donde se proyectan los guiones del inconsciente, pero que no es de ninguna manera, el centro del conocimiento ni del pensar.

9. LA DUDA METODICA Y LA CRITICA DE LA RAZON PURA

En Kant aparece una clara búsqueda de la fundamentación del pensamiento. Descartes había planteado la presencia de una relación entre objeto y sujeto que llevaría a la construcción de leyes

o verdades ante todo matematizables. Kant se interroga por esa relación sujeto-objeto en su fundamento. De alguna manera es Dios quien en Descartes permite obviar el abismo entre las dos sustancias: La que piensa y el objeto pensado. Este recurso, como podrá apreciarse sin dificultad, deja apenas propuesta una salida forzada para el problema de la objetividad del conocimiento. Del método cartesiano de la duda, se pasa al método Kantiano que será la llamada "crítica de la razón pura".

La primera pregunta que se hace Kant es: Si la conciencia es el fundamento de lo que existe, habrá que preguntarse por el límite o las posibilidades propias de esa conciencia. Crítica para Kant significa límite de la razón, límite de la conciencia. Entiéndase límite como crítica y como posibilidad fundante de la conciencia, ¿así cuál es el límite que tiene la conciencia de fundar pensamiento? ¿Qué puede pensar la conciencia? ¿Cuáles son los elementos que se postulan a la conciencia como límite?

En esta línea interrogante es donde encuentra que existen "aprioris" que son categorías que la conciencia no puede pensar como las de espacio y tiempo. La conciencia está determinada por esas categorías para enfrentar los fenómenos de la naturaleza (Descartes hablaba del orden y la medida, como objetos puros en el sentido de la extensión). Como tal, lo único que la conciencia puede pensar es el fenómeno y éste es la manifestación de la cosa en sí o de lo noúmeno. Surge para la conciencia una encrucijada: la posibilidad de conocer el ente o sea lo manifestado; y a la vez, la imposibilidad de conocer el ser en sí mismo, el cual se postula entonces como límite de la conciencia.

Por otro lado, Kant plantea que existen ciertos fenómenos con relación al pensar y que son interrogantes que tocan a la conciencia, como son el ver, el sentir, el pensar cosas que no sean matematizables como lo quería siempre Descartes. Ello abre la posibilidad de preguntar por la sensibilidad, la libertad, el conocimiento, el afecto, la inteligencia, la voluntad, la percepción, etc., o sea el preguntar por lo que se ha denominado las actividades superiores de lo humano y ahí justamente surge la PSICOLOGIA como un camino que se inaugura.

10. LOS LIMITES DE LA CONCIENCIA

En ese preguntar por los límites de la conciencia (límite como posibilidad) aparecen igualmente otras ciencias humanas como la sociología y la antropología. De igual manera surge la pregunta por el comportamiento humano tras la cual subyace la interrogación por asuntos como la felicidad, la libertad y el amor. En esa dirección, Kant postulará una Etica a partir de textos como "La crítica de la razón práctica" y "La metafísica de las costumbres". La conciencia, como puede verse, se ha tornado objeto, ella misma, de conocimiento.

CONCLUSION

Ahora no es tan claro el axioma cartesiano según el cual la conciencia pensante, sólidamente reunida alrededor de sí misma determina totalmente a su objeto. La conciencia ha demostrado en la crítica Kantiana tener fisuras. Estas serán en adelante el objeto de indagación de las

ciencias humanas. No es tanto el problema de la objetividad (preocupación fundamental de las ciencias naturales) lo que preocupe a las ciencias humanas, como sí el problema de los límites y posibilidades de la conciencia.

Indagación que irá circunscribiendo un vacío, un punto aún inexplicado aunque intuido suficientemente: la imposibilidad del YO y su conciencia de dar cuenta por entero de su existencia. Posteriores desarrollos intentarán dar cuenta de tal insuficiencia.

BIBLIOGRAFIA

DISCURSO DEL MÉTODO. México. Ed. Porrúa, 1977.

MEDITACIONES METAFÍSICAS. México. Ed. Porrúa, 1977.

REGLAS PARA LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU. México. Ed. Porrúa, 1977.

PRINCIPIOS DE LA FILOSOFÍA. México. Porrúa, 1977.